

dad por su mérito se contentarán con un lugar inmediato á las antiguas familias que se hallan en tan larga posesion de obtener los primeros honores. Los que no tengan la misma nobleza cederán á estos sin dificultad, si no les acostumbraís á que una repentina y elevada fortuna les haga que se desconozcan, y si alabais la moderacion de los que la tengan en la prosperidad. La distincion ménos espuesta á la envidia es la que procede de una larga sucesion.

Respecto de la virtud no temais que falte quien se apresure á seguirla sirviendo al estado, si acordais coronas, y erigis estatuas á las acciones que lo merezcan, y si estas acciones se miran como un principio de nobleza en los hijos de los que las hayan hecho.

Las personas del primer rango despues de vos vestirán de blanco, con una franja de oro á los extremos: llevarán al dedo un anillo, y al cuello una medalla del mismo metal con vuestro retrato. Las del segundo vestirán de azul, la franja será de plata, y llevarán el mismo anillo; pero no la medalla. Las del tercero de verde, sin anillo, ni franja; pero sí una medalla de plata: las del cuarto de color de oro claro; las del quinto de encarnado ó color de rosa; las del sexto de gris; y las del séptimo, que serán las últimas de la plebe, de un color entre amarillo y blanco.

Ved aquí arreglados los trages de las siete clases de hombres libres. El vestido de los esclavos será de un color ceniciento oscuro: de este modo sin gastos tendrá cada uno la distincion que corresponda á su clase, y se desterrarán de Salento las artes perniciosas, que no sirven mas que de mantener el fausto. Los artesanos que las ejerzan se dedicarán á las otras artes necesarias, que son en bien corto número, al

comercio ó á la agricultura. No se permitirá jamas que se altere la calidad ni la forma de los trages, por ser indigno de hombres destinados á una vida seria y noble el que se distraigan á inventar afectados aliños, y el que den lugar á que sus mugeres, en quienes fuera ménos vergonzoso, incurran en tales excesos.

Semejante Mentor á un diestro jardinero que corta de los árboles frutales las ramas inútiles, así procuraba cortar el fausto inútil, corruptor de las costumbres, y reducirlo todo á una noble y frugal sencillez. También arregló la manutencion de los ciudadanos y de los esclavos. ¡Qué vergüenza, decia, que los hombres mas principales hagan consistir su grandeza en la variedad de manjares con que debilitan y embrutecen el espíritu, y arruinan insensiblemente la salud, cuando debieran hacer consistir su felicidad en la moderacion, en el poder de hacer bien, y en la reputación que con sus buenas obras se grangeasen! La sobriedad sazona agradablemente los mas simples alimentos. Ella es la que ademas de una robusta salud produce los mas puros y constantes placeres. Conviene pues, que limiteis vuestra comida á las mejores viandas, pero sazoadas sin pebres ni salsas. ¿Qué arte mas nocivo, ni mas opuesto á la salud de los hombres que el de excitarles el apetito mas de lo que verdaderamente necesitan.

Bien conoció Idomeneo cuan injusto habia sido en dar lugar á que se corrompiesen las buenas costumbres de los habitantes de su nueva ciudad por la falta de observancia de las leyes establecidas por Minos acerca de la sobriedad; pero el sabio Mentor le hizo conocer que nada aprovecharia renovar esas mismas leyes, si con su ejemplo no les daba una autoridad que no las podía venir de ningun otro. Inmediatamente arregló Idomeneo

su mesa, á la que solo se admitió en lo sucesivo un excelente pan, una pequeña cantidad de vino del país, que es muy agradable, con algunas otras viandas sencillas, como las que con los demas Griegos comia en el sitio de Troya. Nadie se atrevió á quejarse de una ley que el mismo rey se imponia; y cada uno corrigió la profusion y la delicadeza de la mesa, vicios que empezaban á hacerse demasiado comunes.

Despues prohibió la música muelle y afeminada, que solo sirve de corromper la juventud; y no condenó con ménos severidad la música baquica, que no embriaga ménos que el vino, provoca las pasiones y la desenvoltura. Redujo toda la música á las festividades de los templos para cantar en ellos himnos á los dioses, y alabanzas á los héroes que han dado ejemplo de las mas sublimes virtudes. Tampoco permitió mas que en los templos los grandes ornamentos de arquitectura, como son las columnas, los frontispicios y los pórticos: dió algunos modelos de arquitectura sencilla y vistosa para que en un mediano espacio se pudiese hacer una casa alegre y cómoda para una familia numerosa, de modo que estuviese sanamente situada, los cuartos separados unos de otros, que el orden y la limpieza se conservasen fácilmente, y que el mantenerla fuese de poco coste.

Quiso que toda casa de alguna consideracion tuviese un salon y un pequeño peristilo (1) con los cuartos necesarios para las personas libres; pero prohibió severamente la multitud superflua y la magnificencia de

(1) El Peristilo es un edificio circuido de columnas en su interior como los claustros.

las habitaciones. Con las cosas hechas por estos diversos modelos, proporcionadas á las familias que las habian de ocupar, se hermoseó á poca costa, y se dió regularidad á una parte de la ciudad: al paso que la otra, acabada ya segun el fausto y el capricho de los particulares, tenia á pesar de su magnificencia una disposicion ménos agradable y ménos cómoda. En poquísimo tiempo se halló concluida la ciudad, porque la costa vecina de la Grecia surtió de buenos arquitectos, y del Epiro y otras partes se trajéron gran número de albañiles, con la condicion de que se establecerian despues en las cercanías de Salento, se les darian tierras que cultivar, y servirian para poblar la campiña.

La pintura y la escultura le parecieron á Mentor unas artes, que si bien no debian abandonarse tampoco se debia permitir en Salento que se dedicasen muchos hombres á ellas. A este fin estableció una escuela presidida por maestros de un gusto delicado que exáminasen á los alumnos jóvenes, porque en estas artes, decia, que no son absolutamente necesarias, es insufrible aun la medianía; y de consiguiente solo se deben admitir á ellas aquellos jóvenes cuyo genio y talento den bien fundadas esperanzas de acercarse á la perfeccion. Los otros mas aptos para las artes mecánicas serán destinados mas útilmente á las necesidades ordinarias de la república. A los pintores y escultores no se les debe emplear mas que en obras que immortalicen á los grandes hombres y sus heroicas acciones; y en los edificios públicos, ó en los sepulcros, es donde se debe conservar la representacion de todo lo que con una virtud extraordinaria hicieron en servicio de la patria.

Por último la moderacion y la frugalidad de Mentor no impidieron que autorizase los grandes circos desti-

nados á la carrera de los caballos y carros, al combate de la lucha y del cesto, y á todos los otros ejercicios en que se cultivan las fuerzas, y se adquiere vigor y ligereza.

Mandó cerrar un sin número de tiendas en que se vendian telas extranjeras, bordados costosísimos, vasos de oro y plata con varias figuras de dioses, hombres y animales, y tambien licores y perfumes: quiso asimismo que los muebles de las casas fuesen sencillos y de mucha duracion, de modo que los Salentinos, que se quejaban amargamente de su pobreza, empezaron á conocer cuantas riquezas superfluas tenian; mas estas eran engañosas riquezas que les empobrecian; pero se iban haciendo efectivamente ricos á proporcion que se animaban á desprenderse de ellas. Ellos mismos decian que era enriquecerse el despreciar unas riquezas que agotaban el estado, y el disminuir sus necesidades, reduciéndolas á lo que realmente exige la naturaleza.

Con la misma diligencia visitó Mentor los arsenales y almacenes, para ver si estaban en buen estado las armas y demas necesario para la guerra; porque decia que siempre se debia estar dispuesto á hacerla para no hallarse nunca reducido á sufrirla. Halló que eran muchas las cosas de que por todas partes se carecia; y al instante dispuso juntar oficiales que trabajasen el hierro, el acero y el cobre. Empezáronse á construir fraguas, de donde se veían salir torbellinos de humo y llamas semejantes al fuego subterráneo que vomita el Etna. Hasta en los montes vecinos y en las playas inmediatas se oía el martillo, que con sus redoblados golpes hacia gemir los yunques, de modo que parecia Salento aquella isla en que Vulcano, animando á los

Ciclopes, forjaba los rayos á Júpiter. Así por una sabia providencia se veían en medio de la mas tranquila paz todos los preparativos de la guerra.

Despues salió de la ciudad con Idomeneo, y halló una gran porcion de tierra fértil inculca, y otra mal cultivada por la negligencia y pobreza de los labradores, que faltos de quien los ayudase, carecian tambien de vigor para perfeccionar las labores. Viendo Mentor este abandono, dijo al rey: Aquí la tierra está convidando con sus riquezas á los hombres; pero la faltan hombres que la pueblen. Hagamos, pues, que todos esos artesanos de la ciudad, cuyos oficios no pueden servir mas que de pervertir las costumbres, vengan á cultivarla. La desgracia está en que acostumbrados á la vida sedentaria que sus oficios necesitan, no se hallan acostumbrados al trabajo; pero el medio de remediar este inconveniente será distribuir entre ellos las tierras yermas, y convidar á los pueblos inmediatos á que vengan á ayudarles al mas penoso trabajo, que sin duda vendrán, si de los mismos frutos que hagan producir á la tierra se les ofrecen al principio suficientes recompensas, y despues la propiedad de cierta porcion, por cuyo medio se incorporarán á vuestro pueblo, que no es tan numeroso como pudiera; y supuesto que sean laboriosos y dóciles á las leyes, no tendréis vasallos mejores, y con ellos se aumentará considerablemente vuestro poder. Trasplantados los artesanos á la campiña, enseñarán á trabajar á sus hijos, y á que gusten de la vida rural. Ademas los albañiles extranjeros empleados en la construccion de la ciudad estan comprometidos en desmontar una parte de vuestras tierras, y hacerse labradores: incorporadles á vuestro pueblo luego que acaben en la ciudad. Ellos se darán por con-

tentos de pasar su vida bajo un gobierno que ya desde ahora es tan dulce; y como que son unos hombres robustos y laboriosos, servirá su ejemplo de excitar al trabajo á los artesanos traídos de la ciudad, y con los cuales han de vivir juntos, y á poco tiempo veréis todo el país poblado de familias vigorosas y agricultoras.

Y en cuanto á la multiplicacion del pueblo, no dudeis que bien pronto se haga innumerable siempre que faciliteis, los matrimonios, á que es tan naturalmente inclinado el hombre, que solo la miseria le retrae. Si no les cargais de impuestos, les será fácil y gustoso mantener y vivir con sus mugeres é hijos; porque la tierra jamas es ingrata, siempre mantiene á los que cuidadosamente la cultivan: solo rehusa sus beneficios á los que se desdennan de ofrecerle sus fatigas. Cuantos mas hijos tenga un labrador, tanto mas rico será, si el príncipe no le empobrece; porque desde la mas tierna infancia empiezan los hijos á aliviar al padre: á los mas pequeños destina á apacentar los corderos; á los que son mayores á que cuiden de los rebaños; y á los mas capaces á que le acompañen á cultivar la tierra: entretanto la madre y toda la familia preparan una comida sencilla á su esposo y queridos hijos cansados del trabajo de todo el día; cuida de ordeñar las vacas y ovejas, que dan en abundancia la mas dulce leche; enciende una gran lumbre, á cuyo rededor se divierte la inocente y tranquila familia en cantar hasta que llega el sueño, tiéneles preparado queso, castañas y otras frutas conservadas tan frescas como si se acabaran de coger.

Viene el pastor tocando la flauta, y cantando á la familia las nuevas canciones que ha aprendido en las cabañas vecinas: entra el labrador con el arado, y los

cansados bueyes, domada la cerviz, buscan el establo con tardos y lentos pasos, á pesar del aguijon que les aqueja. Todos los afanes del trabajo se acaban con el día. Las adormideras que el sueño esparce por disposicion divina sobre la tierra, disipan con sus hechizos los mas enojosos cuidados, y tienen toda la naturaleza en un dulce encanto: todos se entregan al sueño sin acordarse de la tárea de mañana.

¡Felices hombres sin ambicion, sin desconfianzas y sin artificios! ¡felices, si los dioses les dan un buen rey que no altere su alegría inocente! ¡Mas que horrible inhumanidad la de arrancarles por ambicion, y por ostentar un fausto destructor, los frutos que solo deben á la liberal naturaleza, y á sus continuos sudores! La pródiga naturaleza, que arrogaria de su fecundo seno todo lo necesario para la manutencion de una infinidad de hombres moderados y laboriosos, aun no basta á saciar la codicia, la molicie y el orgullo de un corto número que reduce á todos los demas á una horrosa pobreza.

¿Y qué haré, preguntó Idomeneo, si estos pueblos que han de poblar la campiña descuidan su cultivo?

Haced, le respondió Mentor, todo lo contrario de lo que comunmente se hace: los príncipes avaros y sin reflexion cuidan solo de gravar con imposiciones la clase mas activa y laboriosa de sus vasallos, porque esperan ser de ellos pagados mas fácilmente; y al mismo tiempo alivian los que la pereza hace mas miserables. Trocad este mal orden que oprime á los buenos, recompensa el vicio, é introduce cierta negligencia no ménos funesta al mismo rey que á todo el estado. Envileced, multad é imponed, si fuere necesario, otras penas mas rigurosas contra los que des-

cuiden sus tierras, así como castigaríais á los soldados que en campaña abandonasen sus puestos; y por el contrario, conceded gracias y exenciones á las familias, que á proporcion que se multiplique aumenten el cultivo. Este es el medio de que la poblacion se aumente, que todos se animen al trabajo, y aun de que el trabajo venga á ser honroso: dejará de estar abatida y despreciada la profesion del labrador, porque cesarán los males y miserias que le oprimen. Se dará estimacion al arado conducido por manos victoriosas que habrán defendido la pátria; y no será ménos glorioso cultivar la heredad de sus mayores en tiempo de una dichosa paz, que haberla defendido generosamente durante las turbulencias de la guerra. Florecerá toda la campiña: Céreres se coronará de doradas espigas: Baco, esprimiendo con sus pies los sazonados racimos, hará que por la falda de los montes corran arroyos de vino mas dulce que el nectar: los profundos valles repetirán los conciertos de los pastores que á lo largo de los arroyos cantarán al son de las zamponas, miéntras sus ganados retocen y pasten la yerba entre flores sin temor á los lobos.

¿No os tendréis por sumamente dichoso de ser la causa de tantos bienes, y de que tanta multitud de pueblos vivan á la sombra de vuestro nombre en una envidiable tranquilidad? ¿no será mas apreciable esta gloria que la de talar la tierra y de causar así en sus propios estados, y en medio de las victorias, como en los de los enemigos vencidos, los estragos, el espanto, el horror, la consternacion, el hambre cruel y la desesperacion?

¡Feliz el rey á quien amen tanto los dioses, que le concedan el espíritu que se necesita para emprender

la grande obra de ser las delicias de los pueblos, y de ofrecer en su reinado el mas agradable espectáculo á los venideros siglos! El mundo entero, léjos de resistirse á su poder, peleando, vendria á postrarse á sus pies implorando su dominio.

Pero cuando los pueblos, dijo Idomeneo, disfruten así de la paz y la abundancia, les corromperán las delicias, y volverán contra mí las fuerzas que yo les habré dado.

No temais ese inconveniente, le respondió Mentor: ese es el pretesto con que comunmente se adula á los príncipes pródigos que quieren oprimir con exacciones á sus vasallos. Es muy fácil el remedio. Las leyes agrarias que acabamos de establecer, les harán de una vida laboriosa, y en su abundancia no tendrán mas que lo necesario, pues que desterramos como nocivas las artes que producen lo superfluo. Además, esta misma abundancia se disminuirá por la facilidad de los casamientos, y por lo mucho que se multiplicarán las familias. Siendo todas numerosas, y teniendo poca tierra, necesariamente habrán de emplear un trabajo asiduo en cultivarla. La molicie y la ociosidad son las que hacen insolentes y rebeldes á los pueblos. Los vuestros es cierto que tendrán pan, y con abundancia; pero no tendrán mas que pan, y los frutos de su propia tierra adquiridos con el sudor de su rostro.

Para mantenerles en esta moderacion se necesita arreglar desde ahora la estension de terreno que podrá poseer cada familia. Ya sabeis la clasificacion que hemos hecho de vuestros vasallos arreglada á sus diferentes condiciones. En no permitiendo que ninguna familia en su clase posea mas tierras que las absolutamente necesarias para la manutencion de sus individuos, y ha-

ciendo que sea inviolable esta regla , no podrán los nobles comprar á los pobres las suyas , estos habrán de conservarlas ; y siendo pequeñas las porciones de todos , todos tendrán que cultivarlas bien , pues que solo de ellas han de sacar lo que á proporcion necesitan. Y si en el discurso de algunos años faltasen aquí tierras , se establecen colonias que aumentan la grandeza del estado.

Tambien creo que debeis cuidar de que no se haga demasiado comun el uso del vino. Si fuese excesivo el plantío de viñas , es necesario arrancarlas ; porque el vino es el origen de los mayores males que padecen los pueblos ; es causa de enfermedades , querellas y sediciones : de él proceden la ociosidad , el horror al trabajo , y el desórden de las familias. Resérvese , pues , como un remedio , ó como un licor raro , que solo se emplee en los sacrificios , ó en las fiestas extraordinarias. Pero no espereis que se observe una regla tan importante , si vos mismo no dais el ejemplo.

Es necesario ademas hacer que se guarden inviolablemente las leyes de Minos en la educacion de la juventud. Establézcanse escuelas públicas en que se enseñe el temor á los dioses , el amor á la patria , el respeto á las leyes , la preferencia del honor á los placeres , y aun á la vida misma.

Necesítanse magistrados que velen sobre las familias y sobre las costumbres de los particulares. Velad vos mismo , que no sois rey , esto es , pastor del pueblo , sino para velar noche y dia sobre vuestro rebaño , y por este medio evitaréis infinitos desórdenes y crímenes ; y los que no podais evitar , castigadlos al principio severamente. Es clemencia hacer ejemplares que contengan el curso de la iniquidad. Un poco de sangre derramada á tiempo evita que se derrame mucha sin fruto ,

y le pone al príncipe en estado de ser temido sin usar con frecuencia del rigor.

¡ Pero qué máxima tan detestable la de no creerse seguro sino en la opresion de los vasallos ! ¿ El no instruirlos , ni encaminarlos á la virtud ; no hacerse amar de ellos , y precipitarlos con el terror hasta la desesperacion ; ponerles en el horroroso compromiso de no respirar jamas con libertad , ó sacudir el yugo de un tiránico dominio , os parece el verdadero medio de reinar sin sobresaltos ? ¿ es este el camino que conduce á la gloria ?

Acordaos de que los estados en que los soberanos son mas absolutos , son en los que los mismos soberanos son ménos poderosos. De todo se apoderan , todo lo arruinan , y ellos solos son los dueños de todo el estado ; pero tambien el estado desfallece , las tierras estan valdías , se yerman las villas , las ciudades se despieblan , y perece el comercio.

El rey (que no puede serlo sin vasallos , ni poderoso sin que ellos lo sean) se arruina poco á poco á sí mismo , aniquilando insensiblemente á los pueblos de que saca sus riquezas y su poder. Vé su estado exhausto de dinero , y aun de hombres , que es la pérdida mayor y mas irreparable. Su poder absoluto hace tantos esclavos como tiene vasallos. Adúlante ; fingien adorarle ; tiemblan á la mas mínima de sus miradas ; pero cuidado con la mas leve revolucion que suceda : que tan monstruoso poder , llevado á un extremo tan violento , es imposible que subsista. No espere hallar recurso en el amor de los pueblos : irritadas y oprimidas tiene todas las clases del estado ; y á todas ha precisado á que anhelan y deseen que su suerte se mude. Al primer golpe veréis arruinado , destruido y hollado á este ídolo.

El desprecio , el odio , el temor , el resentimiento , la desconfianza , las pasiones todas se sublevan contra tan odiosa autoridad. El rey , que en su vana prosperidad no encontraba ni un solo hombre que se atreviese á decirle la verdad , tampoco en su infortunio hallará ninguno que se digne de disculparle , ni defenderle de sus enemigos.

Persuadido Idomeneo por este discurso , distribuyó prontamente las tierras vacantes entre los artesanos inútiles , y puso en ejecucion todo lo demas que se habia resuelto , reservando solamente las destinadas á los albañiles que habian de cultivarlas , concluidas que fuesen las obras de la ciudad.

FIN DEL LIBRO DOCE.

LIBRO TRECE.

SUMARIO.

Refiere Idomeneo á Mentor la confianza que hizo de Protesilas , y los artificios con que este favorito , de concierto con Timocrates , conspiró contra Filocles. Le confiesa que engañado por ellos dió comision á Timocrates para que le matase ; pero que habiendo este errado el golpe en la ejecucion , le perdonó aquel , dejó el mando que tenia de la armada , y se retiró á la isla de Samos : que sin embargo de que posteriormente descubrió Idomeneo la traicion de Protesilas , no habia tenido valor para castigar ni alejar de sí á tan pérfido valido.

ATRAIDOS de la fama que por todas partes corria de la dulzura y moderacion con que gobernaba Idomeneo , venian infinitos pueblos á incorporarse al suyo , y disfrutar la dicha de vivir bajo tan amable gobierno. Aquellas campiñas , por tanto tiempo cubiertas de abrojos y espinas , ya prometian ricas cosechas y frutos hasta entónces desconocidos. A la porfía del arado abre la tierra sus entrañas , y en ellas halla el constante labrador la esperanza con que desde luego empieza á recompensarle de sus fatigas. Vense los valles y los montes cubiertos de numerosos rebaños y vacadas , cuyos mugidos resuenan hasta en las mas altas montañas ; y toda esta rica abundancia era efecto de la sabiduría de Mentor , que aconsejó á Idomeneo diese á los Peu-